

quiere un borde negro. Al propio tiempo, se administran al enfermo purgantes y eméticos, y durante algunos días se mantiene artificialmente la herida abierta.» Parécenos muy dudosa la eficacia de estos medicamentos; sobre todo, teniendo presente la indicación de Schomburgk respecto á la acción mortal del veneno del laquesis. Este naturalista refiere también el extraño caso siguiente: «Durante mi primera estancia en Bartika Grove, encontré allí á un hombre de color, cuyo hijo había sido mordido pocas semanas antes de mi llegada, por un individuo de esta especie. El padre, habiendo encontrado al hijo sin sentidos, chupóle la herida causada por la serpiente. A los quince minutos, ya sentía el hombre los mas atroces dolores, hinchándosele la cabeza de una manera horrorosa, y manifestando todos los síntomas del envenenamiento, que, en efecto, había tenido lugar, como se demostró despues, por medio de un diente agujereado, en el que debió penetrar alguna partícula del veneno chupado de la herida del hijo; este murió, y el padre, cuando visité recientemente aquel país, arrastraba todavía una vida raquítica y emponzoñada, en el mas genuino sentido de esta palabra.»

«Los indios y negros, dice además el príncipe de Wied, comen á veces la carne del *sarrucucu*, despues de haberle cortado la cabeza en los primeros momentos. Siempre que se encuentra este reptil se le envía una perdigonada; pues, como animal temido y odiado, á causa de su tamaño y peligrosas condiciones, nadie le perdona la vida. A veces se deja coger en las trampas dispuestas para otros animales, y entonces demuestra la vitalidad de que está dotado.»

El laquesis se recibe en Europa con mucha menos frecuencia de la que desearian los charlatanes, pues en honor de esta serpiente llamaron á una de sus medicinas *laquesis*, quizás porque Hering fué el primero que tomó veneno de un laquesis para hacer una prueba. Por lo que ahora diremos se podrá deducir cuáles son los asombrosos efectos de dicha medicina.

«Cuando reflexionamos sobre los antiguos remedios populares, dice Hering, vemos que muchos peces debieron servir de medicina, pero mas aun los anfibios. Estos repugnantes seres tienen, segun se dice, la facultad de curar las enfermedades mas terribles. Estudiando mas detenidamente las tradiciones antiguas, vemos que los sapos asados, los lagartos secados, la grasa de las serpientes, la sangre de las tortugas, y sobre todo la hiel de estos animales, se recomiendan para toda clase de enfermedades cutáneas. Entre todos los venenos de animales, el de la serpiente ocupa el primer lugar, pero nunca podremos atrevernos á servirnos de él como medicina, debiendo añadir que muchos mordidos que se salvaron tuvieron casi toda su vida erupciones cutáneas en la parte dañada ó un color de fuego que segun se dice es el de la serpiente. Considerando además que las grandes cantidades de estos venenos pueden matar con la rapidez del rayo, producir hinchazones é irritaciones, debe desearse disminuir de tal modo la cantidad de veneno que los efectos sean menos violentos. Mucho antes de hacer un viaje al sur fué mi mas vivo deseo poder examinar este célebre veneno. Las pruebas hechas con el de la serpiente, mezclada con azúcar y leche, nos dan á conocer no solo los efectos que produce en el hombre, sino también la posibilidad de tratar con buen éxito á los mordidos y de elegir entre el sin número de antidotos, los mas convenientes. Quizás llegue á ser también el veneno de serpiente una importante medicina. Solo recuerdo aquí la historia citada en la obra de Galeno, donde se dice que un enfermo de la lepra curó con el vino en que una culebra se había ahogado. Aquí, en Paramaribo se descubrió un gran secreto, y es que la cabeza asada de una serpiente venenosa, reducida á polvo, es una sustancia

principal y un remedio eficazísimo: basta frotar la piel con este polvo para preservarse de los mordiscos de serpiente, y hasta produce buen efecto despues de recibirse la herida. Además he visto un leproso perfectamente curado de su enfermedad, y segun se dijo, consiguiólo con los polvos de la serpiente. No debemos despreciar los remedios populares, porque antes de Hahnemann fueron casi la única fuente de la materia médica y aun hoy día podemos aprender mucho de ellos. A menudo el instinto ha enseñado al hombre remedios que no habria encontrado con los experimentos de siglos enteros. No cesó pues mi impaciencia hasta obtener una gran serpiente venenosa viva.»

Tal introducción nos hace esperar mucho y Hering no nos engaña en su detallado relato. En 1828 extrajo de un laquesis el veneno, mezcló diez gotas con cien granos de azúcar de leche, lo batió todo durante una hora, mezcló despues diez gotas de esta composición con cien granos de dicha leche, y así obtuvo una sustancia de cien partes en cada gota de veneno, que se podia considerar como unidad de grano.

Por fortuna para la humanidad, el inventor de esta medicina experimentó los efectos en su misma persona. «Al molar el veneno, dice, absorbí involuntariamente una parte del polvo, que me produjo en la parte posterior del paladar una sensación muy extraña y como cierta aspereza; una hora despues sentí dolor en el cuello, y otro mas ligero al lado derecho del esófago, dolor que no aumentó al tragar, pero sí al comprimir la parte. Pasadas algunas horas, y al dar un paseo en coche sentí cierto malestar, como si debiera sobrevenirme un accidente grave; y esta desazon me atormentó mucho durante mas de una hora. Llegada la noche experimenté una especie de frenesí que rayaba casi en locura, y despues el mayor cansancio y soñolencia acompañados de un vivo deseo de hablar que me hizo decir los mayores desatinos. Mas tarde causóme aversión todo alimento, y sentí una sensación desagradable en el estómago, con deseos de beber cerveza. Cuando me hube acostado no pude conciliar el sueño porque en ninguna postura estaba bien, pareciéndome tener un peso en la nuca y el cuello. Cuando algo me tocaba en la laringe experimentaba una sensación tan viva que parecía que me ahogaba, sufriendo dolor en la parte posterior del cuello. Las palmas de las manos, las plantas de los pies y el vientre exhalaban mucho calor durante toda la noche. Era ya muy tarde cuando conseguí dormirme, y desperté muy temprano. A la mañana siguiente hice una ligera evacuación cenagosa de vientre; al otro día tuve diarrea, y por la tarde pude dormir: tuve unos sueños muy alegres.»

Al ensayar por primera vez su remedio, el doctor experimentó deseos de fumar, cólera, desconfianza, escalofríos en la espalda y picor en la punta de la nariz; las lágrimas se agolparon á sus ojos y estos se cargaron mucho; á las doce de la noche acometióle una diarrea y tuvo deseo de beber vino; al comprimir la región del corazón dolíale mucho; se constipó y tuvo otra vez diarrea, síntomas que quizás prueban que la dosis era demasiado fuerte. En los otros experimentos produjéronse toda clase de accidentes posibles y muy extraños.

Esta historia convencerá en mi opinión, aun á los mas incrédulos, de que nuestros charlatanes modernos pueden aprender mucho sobre el particular.

LOS TRIGONOCÉFALOS — TRIGONOCÉPHALUS

La ciudad montañosa de Schlangenber (montaña de las serpientes), en el dominio imperial del Altai, tomó su nombre, segun refiere Renovantz, de las muchas serpientes que

al principio habitaban aquella montaña, en tan considerable número que fué preciso amontonarlas y quemarlas para exterminarlas. Cuando Finsch, el conde de Waldburg-Zeil y yo, visitamos el sitio en el verano de 1876, resolvimos averiguar si aun hoy día merece su nombre, y por lo tanto rogóse á nuestro anfitrión, Mr. Iwanoff, empleado de minas, que enviara algunos hombres, sin ocupación entonces, para ver si cazarian serpientes. A pesar de que el día era tempestuoso, nos trajeron al poco rato mas de estos reptiles de los que nos convenian; todas eran serpientes venenosas, de la especie del pelias comun y además de otra especie bastante

parecida, pero del todo diferente, único tipo de los crotálicos en Europa.

CARACTÉRES. — El *hales* representa el género de los trigonocéfalos. Opper, que introdujo este nombre en la ciencia, designa con él todos los crotálicos sin cascabel, tomando por tipo la serpiente de hierro de lanza de las Antillas, tan conocida y mas temible que cualquier otra. Fitzinger, sin embargo, limita el género á un reducido número de crotálicos, del que hasta ahora no se conocen mas que cuatro especies, propias de las partes meridionales del territorio indico.

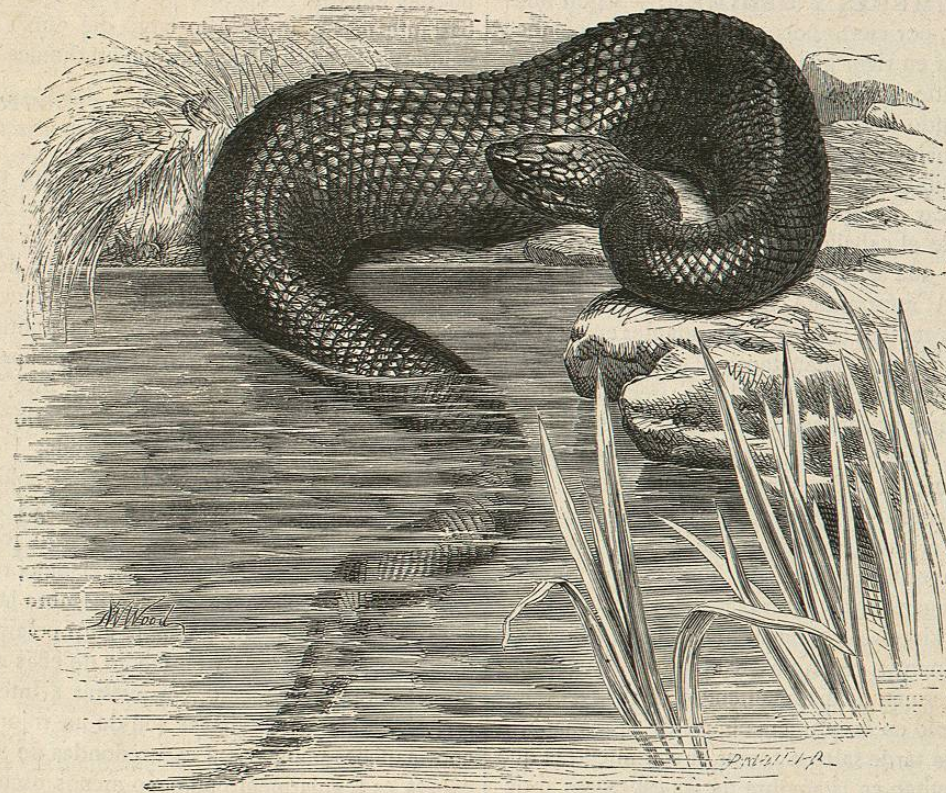


Fig. 84.— EL MOCASIN DE AGUA

Los caracteres de estas serpientes consisten en tener cabeza ancha, hocico obtuso, cubierto en su parte superior de un número regular de escudos; tronco medianamente largo con escamas aquilladas, que forman de 23 á 27 series, y la cola no prensil, muy corta, cuyas urostegas se disponen en dos filas y cuya punta córnea representa, en opinión de algunos naturalistas, un cascabel no desarrollado.

EL TRIGONOCÉFALO HALES—TRIGONOCÉPHALUS HALYS

CARACTÉRES.—Esta especie no es mucho mas grande que el pelias comun, pues su longitud no pasa de 0^m,75. La cabeza, del todo triangular, es muy aplanada; en la extremidad del hocico se trunca oblicuamente; es cóncava en la superficie y está cubierta por lo regular de nueve escudos.

Los caracteres distintivos de la especie, segun Strauch, cuya descripción minuciosa reproduzco en extracto, consisten en ser los escudos frontales anteriores, estrechos y cóncavos, formando en su conjunto una figura de media luna, la cual representa una prominencia que comunica á todo el hocico un aspecto mas ó menos marcado de silla de montar. La cabeza no se confunde con el cuello, que es ligeramente comprimido; el tronco, bastante prolongado, casi cilindrico

en su centro y un poco mas grueso hácia la cola; esta es muy corta y cóncava, presentando en su extremidad una apófisis córnea, bastante larga, ligeramente corva y cóncava; en ambos lados hay marcados surcos. La coloración de las regiones superiores consiste en un amarillo gris pardusco, algo mas oscuro en el centro del lomo; la de las inferiores en un blanco amarillento mas ó menos oscuro que en las escamas posteriores, con unos puntos negros finos mas ó menos numerosos que también adornan los bordes de las escamas labiales. Los matices de la cabeza se reducen á una gran mancha de forma cuadrada que se extiende por los dos pares de escudos frontales; una faja trasversal ancha y cortada, en el centro, se corre desde una ceja á otra; una segunda, muy ancha, se prolonga desde el borde posterior de los ojos por las sienas y los ángulos de la boca hasta los lados del cuello. Todos estos matices tienen el color del lomo, con bordes amarillentos mas ó menos marcados. A lo largo de todo el lomo se ve un gran número de fajas trasversales, á menudo interrumpidas ó cruzadas, en forma de red; en los lados del tronco se tocan con líneas longitudinales pardas ó de un pardo gris. La primera mancha de la nuca se distingue de las otras por su forma de herradura. Encuéntanse muchas variedades también en esta especie.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de disper-

sion de esta serpiente, descubierta por Pallás en la parte superior del Jenisei y observada mas tarde en las inmediaciones de la desembocadura del Volga, se extiende desde este rio orientalmente hasta el Jenisei y desde los 51° latitud norte á mucha distancia hácia el sur, sin que se sepa aun hasta dónde. En Europa habita solo las estepas situadas entre el Volga y el rio Ural. Su verdadera patria es el Asia, es decir, el sur de Siberia, el norte del Turkestan y la Mongolia. Puede considerarse como el ofidio mas comun despues del pelias en la estepa de los kirguises, sobre todo de la parte sur oriental de la misma; y tambien es la serpiente que mas abunda en las estepas del dominio imperial del Altai.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun nuestras observaciones, por cierto poco minuciosas, el trigonocéfalo hales no busca en rigor guaridas, sino que descansa de dia en cualquier sitio, enroscándose ligeramente en la yerba de la estepa. Cuando acompañados de nuestros kirguises atravesamos la provincia de Siete Rios, cruzando despues por el valle de Emilio, vimos todos los dias varias veces á algun indígena sacar de repente su ancha y larga navaja, é inclinándose desde el caballo sobre el suelo, descargar un rápido golpe sobre una serpiente venenosa, el pelias ó el trigonocéfalo hales. Al informarme sobre esto, los kirguises me dijeron que ambos reptiles eran muy abundantes en aquellas regiones. Estos nómadas odian tanto al uno como al otro ofidio, y con mucha razon, pues con harta frecuencia pierden carneros y cabras pequeñas, aunque estos animales domésticos conocen, segun se dice, á los reptiles y los evitan. Los kirguises á quienes yo pregunté no me supieron decir nada sobre el alimento del trigonocéfalo, y por lo tanto solo pude suponer que el hales, lo mismo que el pelias, persigue á los ratones, las avecillas, sobre todo alondras, y tambien cierta especie de lagarto muy abundante en las estepas.

En cambio, los kirguises conocian muy bien el género de vida de ambas serpientes venenosas; sabian que son reptiles nocturnos, que duermen de dia, añadiendo que en la estacion calurosa del año solo en las primeras horas de la mañana, ó en las últimas de la tarde salen á tomar el sol, mientras que al medio dia se ocultan en la sombra de las espesuras ó debajo de las piedras, ó bien se dirigen hácia el agua para descansar junto á ella. Su mordedura es muy temida, porque se conoce su carácter peligroso, sabiéndose que no hay ningun antídoto en rigor eficaz contra la misma. Primero se corta la parte mordida ó tambien se chupa para extraer el veneno; despues se propinan gotas de opio, bañando la herida con agua hasta que la hinchazon vuelve á disminuir, de modo que se puedan hacer las fricciones con grasa de serpiente. Durante la enfermedad se recitan pasajes del Koran; pero como por lo regular solo se conoce la primera *sura*, el enfermo se cansa pronto de esta lectura. Los mordidos padecen á menudo mucho tiempo y á veces algunos años.

Es singular que los rusos, que en la inmediacion de las montañas de las serpientes cogieron víboras y trigonocéfalos, no participaran del temor de los kirguises, cogiéndolos con un descuido punible. Para llevarlos cómodamente y con seguridad, servíanse de tenazas muy bien construidas, de ramas flexibles, con las cuales cogian el cuello del reptil, sujetándole tan perfectamente por la nuca, que con gran dificultad hubiera podido morder. Con esto creían haber hecho lo suficiente; no hacian caso de los ganchos venenosos y manejaban los animales como si no supiesen que eran venenosos. Segun se me dijo, son muchos los hombres que todos los años reciben mordeduras de este trigonocéfalo; pero los indígenas creen poder evitar las consecuencias funestas cubriendo la herida de alquitran, y por lo tanto hacen muy poco caso de tales accidentes.

LOS CENCRIS—CENCHRIS

CARACTÉRES.—Los cencris, propios de América, son afines del trigonocéfalo hales, pero mucho mas grandes y fuertes, distinguiéndose de él principalmente por la conformacion de los escudos y de las escamas. Los escudos se limitan igualmente á la parte posterior de la cabeza; el gran escudo central está rodeado de otros seis casi iguales en tamaño, que por delante se tocan con los del hocico, y en la parte posterior con un considerable número de pequeños escudos bastante regulares, los cuales cubren la mayor parte del occipucio. El tronco está revestido de escamas sobrepuestas longitudinalmente, de forma oval, muy aquilladas, bastante mas grandes á lo largo del dorso y dispuestas en veintiuna á veinticinco series longitudinales.

EL MOCASIN COMUN—TRIGONOCEPHALUS CONTORTRIX

CARACTERES.—Una de las especies mas conocidas y diseminadas del grupo de los cencris es el mocasin comun, llamado tambien *cabeza de cobre*, *vientre de cobre*, *víbora roja*, etcétera. La longitud excede raras veces de un metro. El tronco es grueso, la cola bastante corta, provista en su extremidad tambien de un escudo córneo ó puntiagudo; la cabeza triangular y prolongada, marcadamente separada del cuello, se aplana poco en la parte superior; el foso, situado entre el labio superior y uno de los escudos anteriores de los ojos, es poco profundo, y la boca muy hendida. Un bonito pardo cobrizo mas claro en los costados, es el color predominante de la parte superior del cuerpo; los matices consisten en unas diez y seis fajas trasversales de un pardo rojizo con bordes mas oscuros, que se extienden por el lomo, regularmente por los costados; á estas fajas debe su nombre la serpiente, y por ellas se la comparó con un mocasin ó polaina de cuero; extiéndose hasta la cola y en medio de ellas se observan unas manchas del mismo color, dispuestas á intervalos irregulares. Los escudos del vientre son de un rojo cobrizo pálido, con manchas poligonales ó casi redondas de color oscuro. La cabeza es regularmente un poco menos oscura que el resto del cuerpo y se distingue por una faja clara que desde el hocico se corre por todo el lado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del mocasin comun se extiende desde los 45° latitud norte hasta el extremo sur de los Estados-Unidos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta serpiente suele vivir en las regiones pantanosas, sobre todo en los extensos pastos y praderas, alimentándose de ratones, aves, ranas y probablemente tambien de peces. Los americanos la temen mucho mas que á la cobra á causa de su agilidad; el veneno de ambas especies produce poco mas ó menos los mismos efectos; Kary hace mencion de un caso en que un caballo mordido por un mocasin, murió á las pocas horas. Sus movimientos, aunque mucho mas rápidos que los de la cobra, son, sin embargo, bastante lentos; sus usos y costumbres no difieren de los de otras serpientes venenosas é irascibles. Cuando se acerca un hombre toma en seguida la posicion de ataque, levanta su cabeza triangular, mueve con frecuencia la lengua, y algunas veces la extremidad de la cola.

No tengo noticia alguna sobre la reproduccion, pero no creo que esta difiera de la de otras especies de la familia y del género.

EL MOCASIN DE AGUA—TRIGONOCEPHALUS PISCIVORUS

CARACTÉRES.—Esta especie, propia tambien de la

América del norte donde habita exclusivamente en los pantanos, rios y lagos, es mucho mas conocida que la anterior; tambien es bastante grande, pues llega regularmente á 1^m,50 de largo. Su color cambia mucho segun lo prueban diferentes variedades constantes. Tiene generalmente el fondo de un hermoso y brillante verde pardo, consistiendo el dibujo en fajas de tinta mas oscura. Una variedad llamada por los americanos *víbora acuática*, es de un color pardo de tierra oscuro ó de un negro mate, y sus fajas solo resaltan un poco despues de la muda. En otra variedad predomina un bonito color castaño que cambia hasta el de aceituna oscuro y tira en la parte inferior al pardo amarillento, coloracion que por lo regular solo se observa en los individuos jóvenes conservándose sin embargo en algunos de mucha edad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Holbrook, su zona de habitacion se extiende desde el rio Pedre, en la Carolina del norte, hácia el sur por toda la América septentrional, y en direccion al occidente, hasta las Montañas Pedregosas; pero solo se le encuentra en las cercanías del agua, ó dentro del mismo elemento.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las orillas, islas é islotes de los lagos, pantanos, estanques, rios y otras corrientes son los sitios donde fija su morada el mocasin; jamás se le encuentra en los terrenos secos y áridos. En verano se le ve á menudo sobre las ramas que cuelgan por encima del agua; pero apenas conoce que el hombre se le acerca, déjase caer en el líquido y huye, nadando con igual elegancia que presteza. Catesby supone que se coloca allí en acecho; pero parécenos mas probable que busque estas ramas para solearse, pues en los terrenos pantanosos sin árboles y en los arrozales, acostumbra al empezar la tarde dirigirse á un sitio mas elevado y seco, para exponerse á los rayos del sol.

Consiste principalmente su alimento en peces y batracios, pero hace tambien presa de pájaros y pequeños mamíferos; sobre todo, no deja escapar ningun vertebrado que pueda dominar. Segun afirman todos los naturalistas y viajeros, esta serpiente es el terror de los negros, y de los cultivadores de arroz muy particularmente, siendo mucho mas temida que la de cascabel; pues esta solo muere cuando se le irrita, mientras que el mocasin ataca de improviso, y procura siempre herir á todo sér que se le acerca. De este temor participan tambien todos los animales que viven en los pantanos ó que frecuentan las inmediaciones del agua, lo mismo los mamíferos que las aves, los reptiles de todo órden que los peces, pues á todos acomete.

CAUTIVIDAD.—De todas las serpientes venenosas, el mocasin de agua es la que mas fácilmente se acostumbra á la vida de cautivo, aceptando al cabo de muy corto tiempo toda clase de alimento, y reproduciéndose casi con la misma regularidad que en el campo. Una pareja que existia en el Jardín zoológico de Londres produjo varios pequeñuelos, de los que recibió cuatro Effeldt. En la actualidad tienen estos botrofidios unos seis años de edad; hánse apareado ya varias veces, demostrando de este modo que son capaces de reproducirse. Comen animales de todas clases, pero especialmente peces, que parecen ser su alimento de mayor preferencia. Effeldt dice que son los mas peligrosos vecinos para toda clase de animales; pues hieren y envenenan no solo á los mamíferos y pájaros, sino que tambien á los reptiles y peces, no exceptuando las demás serpientes, lo mismo las no venenosas que los solenoglifos. Con este motivo me refirió Effeldt, que habiendo desaparecido algunas de las víboras ammodites que tenia en la misma jaula de los mocasines, se puso en observacion, presenciando, al fin, un dia como uno de estos mordía á una de las víboras: curioso de saber si la

mordedura produciria algun efecto, continuó observando, y á los pocos minutos notó, con no poca sorpresa, los síntomas infalibles del envenenamiento; muy pronto se paralizaron los movimientos de la víbora, y poco despues ya no ofrecia resistencia alguna. Cogiola entonces el mocasin por en medio del cuerpo, y sin soltarla de entre sus mandíbulas, fué retirando la boca hasta la cabeza de la víctima, y volviendo esta de modo que la puso en línea recta con sus fauces, empezó á engullírsela. El mismo erpetólogo me dijo tambien que en el Jardín zoológico de Berlin, tuvieron que separar los mocasines de los córalos, que en un principio habian colocado en una misma jaula; pues estos últimos, á pesar de su mayor tamaño, eran víctimas de los otros, que los atacaban y maltrataban continuamente. Las culebras y otras serpientes inofensivas, lo mismo que los lagartos, dan señales de gran temor cuando se les introduce en la jaula de los mocasines, y procuran huir de estos; pero mas pronto ó mas tarde reciben la fatal herida. Los trigonocéfalos de esta especie jamás dan señales del furor, ciego y loco, propio de las víboras y de las serpientes de cascabel; sin manifestar exteriormente irritacion alguna, tienen la vista clavada en su víctima, y de repente caen sobre ella y la muerden, proyectando la mitad del cuerpo adelante. Por lo demás, son tan crueles y feroces con los pequeños séres, como las víboras; así, aun cuando hayan satisfecho su apetito, no dejan con vida á ninguno de los pájaros y peces que se introducen en su jaula.

En sus cautivos observó Effeldt que se apareaban mas de una vez al año y en distintas estaciones: en la primavera, en el verano y hasta en otoño. Aquí tambien se dió el ejemplo de entrelazarse y amontonarse en forma de ovillo varias serpientes durante la cópula. A la primera pareja, que habia ya habitado durante algun tiempo la jaula, se añadieron mas tarde dos individuos mas que parecian ser hembras; tomaron parte en el primer apareamiento que presenciaron, entrelazando sus cuerpos con los de la pareja que verificaba el acto. Tan pronto como una pareja se dispone á unirse sexualmente, acércanse los demás individuos de la misma especie, con la intencion manifiesta de participar en el acto, y así lo verifican en realidad cuando los dos sexos se encuentran representados; pues parece que al empezar una pareja, se apodera igual pasion de todas las demás serpientes. Los individuos unidos sexualmente permanecen en este estado una hora á lo sumo.

Los mocasines se muestran extraordinariamente dóciles, y hasta podriase decir agradecidos, para con su guardian. Pierden mas pronto que toda otra serpiente venenosa la aficion á morder, acostumbrándose tambien con mucha mayor facilidad que los demás individuos de la misma seccion á recibir su alimento de manos de aquel. Yo mismo he visto, cuando Effeldt presentaba con unas tenazas peces ó carne cruda á sus cautivos, cómo estos se acercaban inmediatamente y tomaban el alimento, dando ya señales de agitacion cuando se aproximaba para abrir la puerta de la jaula. Solian coger los primeros bocados con cierta delicadeza, engulléndoselos despues rápidamente; pero luego se mostraban mas ávidos, pues tambien á ellos *l'appetit vient en mangeant*. Sucede entonces, á veces, que muerden en las tenazas, pero tan solo á causa de la misma precipitacion con que se apoderan de la comida; pues los mismos animales, segun me aseguró Effeldt, jamás habian intentado morder á su guardian, mostrándose, por el contrario, tan inofensivos, que aquel dejaba á menudo la puerta abierta cuando les daba de comer, de modo que los mocasines sacaban la mitad del cuerpo fuera de la jaula. En una de estas ocasiones, Wagenführ sintió de repente algo frio que tocaba su mano, resul-